



Interciencia

ISSN: 0378-1844

interciencia@ivic.ve

Asociación Interciencia

Venezuela

Centeno, Julio César
Población y medio ambiente
Interciencia, vol. 27, núm. 5, mayo, 2002, p. 217
Asociación Interciencia
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33906801>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

POBLACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

La población humana ha alcanzado tales proporciones que se teme excederá la capacidad del planeta para sostenerla.

Mucho se ha dicho sobre la necesidad de controlar la población de los países en desarrollo, donde se encuentra cerca del 80% de la población mundial y donde se concentra su crecimiento. Cerca del 90% de los 90 millones anuales de nuevos habitantes del planeta corresponde al mundo en desarrollo. Como consecuencia, las soluciones propuestas se dirigen a controlar la población de los países en desarrollo. El flujo masivo de contraceptivos, esterilización en masa, dislocación cultural, y aun el genocidio, han sido propuestos para alcanzar este fin. Todo en nombre del medio ambiente y del "desarrollo sostenible". Sin embargo, la mayoría de los argumentos y las soluciones propuestas son reflejo de la ignorancia, el racismo y los prejuicios que saturan el debate internacional sobre población y desarrollo.

Algunas medidas efectivas para contrarrestar el crecimiento de la población, tales como mejoras sustanciales en educación, salud y nutrición, la creación de empleos productivos, la diversificación de la actividad económica y la exportación de productos procesados o semi-procesados, en lugar de materias primas, han sido apoyadas retóricamente en negociaciones internacionales. En la práctica, han sido tomadas con una considerable dosis de aprehensión.

Se ha argumentado que tales medidas implicarían un aumento del nivel de vida de las poblaciones afectadas. Ésto a su vez conduciría a un mayor consumo de recursos naturales y una mayor producción de desperdicios y de contaminantes. Se ha utilizado así argumentos ambientalistas para reforzar el ya poderoso interés por evitar modificaciones al orden económico vigente.

El resultado ha sido un dramático colapso de los indicadores de educación, salud y nutrición en América Latina y otras regiones en los últimos 15 años, el aumento masivo del desempleo, mayor dependencia de las exportaciones de materias primas y masas crecientes de seres humanos viviendo en extrema pobreza. Al mismo tiempo, la brecha entre el nivel de vida en países industriales y en desarrollo ha alcanzado proporciones inhumanas.

El principal impacto de la población sobre el medio ambiente se relaciona con dos variables fundamentales: el consumo de recursos y la producción de desperdicios y de contaminantes. En el año 2000 había aproximadamente 6000 millones de personas en el planeta, 21% en países industrializados y el 79% restante en países en desarrollo. Sin embargo, los países industriales eran responsables por cerca del 80% del consumo de recursos naturales a nivel mundial y cerca del 80% de la producción de desperdicios y contaminantes.

Si midiéramos el impacto ambiental de la población con una medida uniforme, tal como la cantidad de recursos que consume una persona promedio en países en desarrollo, o la cantidad de desperdicios y contaminantes que produce esa misma persona, concluiríamos que, mientras en el año 2000 habían 4700 millones de personas en el mundo en desarrollo, el equivalente de los países industrializados sería de 19000 millones de personas.

Cabe preguntar entonces dónde está localizado el problema poblacional desde el punto de vista del impacto ambiental.

Si incorporamos a la discusión la larga historia de esclavitud, explotación y miseria impuesta por siglos a los países en desarrollo por los principales países industrializados, nos encontramos ante una gigantesca deuda ambiental, económica y social, con la que hasta ahora se ha podido escapar una minoría de la población en los países industrializados.

El insostenible crecimiento de la población en los países en desarrollo se encuentra estrechamente vinculado a los extremos niveles de pobreza a que se encuentran sometidos, la que es parcialmente una consecuencia del orden económico internacional, diseñado por los países industriales para fortalecer sus propios intereses, e impuesto al resto del mundo.

La devastación ambiental observada en países en desarrollo se vincula también a las relaciones políticas y económicas internacionales. Estos países deben cumplir con su función de exportadores de cada vez mayores cantidades de materias primas (recursos naturales) a un precio cada vez menor, para mantener la producción industrial y la riqueza de los países del "Norte", internalizando los costos ambientales y sociales, a su vez ignorados por el sistema económico vigente. Gran parte de su población se halla en condiciones extremas de pobreza y marginalidad, mientras la minoría de la población en los países industrializados se enriquece cada vez más.

Cerca del 70% de las emisiones de CO₂ acumuladas en los últimos 50 años se deben al consumo excesivo de energía en países industrializados y están entre las principales causas del calentamiento global, amenazando la estabilidad y seguridad de toda la humanidad y de los procesos ecológicos en todo el mundo, particularmente en los países tropicales.

El crecimiento de la población es ciertamente uno de los principales problemas con que se enfrentan los países en desarrollo. Se necesitan acciones decisivas para resolverlo, tomando en consideración el respeto que merecen las características culturales, éticas y religiosas de los diferentes sectores de la humanidad.

La falta de sistemas efectivamente democráticos de gobierno y la profunda iniquidad social, evidentes en la mayor parte de los países en desarrollo, se encuentran en la gama de aspectos donde cambios fundamentales son necesarios.

Sin embargo, el dilema poblacional no debe aislarse del contexto económico y político en el que se ha gestado. La percepción del crecimiento demográfico en países en desarrollo como responsable de la debacle ambiental mundial es una falacia que debe ser erradicada. Sin embargo, está profundamente arraigada en la política internacional de la mayoría de los países industriales, como parte de su determinación por mantener el orden internacional existente, independientemente de cuán profundamente injusto sea para la mayor parte de la humanidad.

JULIO CÉSAR CENTENO
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela